

EJERCICIO II.

PARA EL DIA DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION SEGUNDA SOBRE LA VIDA DE LA SANTA VIRGEN DESDE SU PRESENTACION EN EL TEMPLO HASTA LA MUERTE DE LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA.

Multa filia congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.

Muchas hijas han reunido grandes virtudes; mas tú has sobrepujado á todas. (*Prov., cap. 31, v. 29.*)

Ochenta días despues del nacimiento de una hija, era necesario, segun la ley, que la madre se presentase al Templo para purificarse, y ofrecer un cordero ó un par de tórtolas en holocausto por sí y por el fruto de su vientre. Santa Ana no faltó al cumplimiento de este deber, que llenó con la mas profunda y religiosa piedad. A su tiempo acompañó á Jerusalem á la niña María, y la ofreció al Señor en el Templo. Pero mientras que se presentaba por María la víctima

prescrita por la ley, María se sacrificaba á sí misma de un modo el mas espiritual y mas perfecto; de manera que hasta entonces no se habia visto en el Templo del Señor, ni sobre sus altares, una víctima mas santa, mas pura, y mas digna de las divinas complacencias. La bienaventurada Virgen se ofrecia á su Dios como la mas humilde de sus esclavas, y Dios la recibia como su hija predilecta, como su esposa sin mancha, como la futura Madre de su amado Hijo. Solo la infinita comprension de Dios, del cual dimanaba la perfeccion de María, podia apreciar el mérito de esta ofrenda la mas agradable á sus divinos ojos, y la sobreabundancia de gracia con que esta bienaventurada niña acompañaba el primer acto exterior de religion.

Despues de la ceremonia de la presentacion, fue María conducida otra vez á Nazareth, en donde durante tres años fue el objeto de los cuidados y delicias de sus padres. Ya en tan tierna edad era la piedad, la dulzura, el juicio y la docilidad lo que formaba su caracter.

Así como los astros, que aunque resplandezcan desde el primer instante de su aparicion, parece que despiden y ofrecen á nuestros ojos un nuevo brillo, á medida que van alejándose del punto de su nacimiento, y ele-

vándose sobre el horizonte; del mismo modo la santa Virgen, parecida á la estrella del dia, aunque hubiese recibido el don de la divina sabiduría desde el primer instante de su concepcion immaculada, no manifestaba los brillantes resplandores de la gracia que ocupaba su corazon sino á medida que iba creciendo en edad. Cada dia se admiraban en María nuevos rasgos de una razon precoz; porque en ella todas sus acciones eran asombrosas. Y habiéndose la razon anticipado á la edad, creyeron sus padres Joaquin y Ana que debian tambien anticipar el tiempo de cumplir sus votos. Habian en otro tiempo prometido al Señor que si les diese un hijo á pesar de su esterilidad habitual, lo consagrarian al divino servicio en su santo Templo. Contaba la Virgen santísima los tres años de edad, y observando en ella sus padres un espíritu, una prudencia, una piedad, que no se encuentra en ningun niño próximo á entrar en la pubertad, resolvieron ofrecer al Señor este tesoro precioso que solamente guardaban en calidad de depósito. Este sacrificio debia serles tanto mas costoso, cuanto la tierna hija era todo el consuelo y todas las delicias de sus padres; pero los que estan animados del espíritu de Dios, los que estan dotados de sentimientos de verdadera

piedad y religion, como lo estaban Joaquin y Ana, prefieren siempre á sus propias satisfacciones y delicias, cumplir con la mejor voluntad con lo que deben al Señor.

El veinte y uno de noviembre fue el dia designado para este doble sacrificio. San Joaquin y santa Ana acudieron á ofrecer al Señor en el Templo lo que mas estimaban en este mundo, la prenda mas preciosa que poseian, á su única hija santísima. María quiso dar mas valor á la ofrenda, realizando el sacrificio, y consagrándose á Dios por su propia voluntad, ofreciéndole pública y solemnemente su corazon, su espíritu, su cuerpo, todas las potencias de su alma. Este fue el sacrificio mas santo que se habia hecho despues de la creacion del mundo; y es lo que se llama la Presentacion de la Virgen santísima en el Templo de Jerusalem.

Habia entre los judíos dos especies de presentacion. La una estaba mandada por la ley y se hacia en dias determinados. Las mujeres debian cumplir con este deber ochenta dias despues de haber dado á luz una hija, ó bien á los cuarenta dias, si el fruto de su matrimonio era varon. La otra se hacia por los padres que habjan ofrecido sus hijos para el servicio de Dios en el Templo. Tal fue el voto de Ana, madre de Samuel, y el de

los santos Joaquin y Ana, padres de la Virgen María. Al efecto habia al rededor del Templo de Jerusalem habitaciones preparadas, con la debida division, unas para los hombres, otras para las mujeres, algunas para los niños, otra para las niñas. Los niños y niñas eran educados con la mayor solitud en el estudio de la piedad; y su oficio era servir en el ministerio sagrado, cada cual segun su edad, su estado, su sexo y su capacidad.

Esta piadosa ceremonia se verificaba con la mayor solemnidad. El infante iba conducido y acompañado al Templo por toda la parentela. Los padres lo presentaban al Sacerdote al pié del altar, declarándole el voto que habian hecho: y despues de algunas preces y oraciones el Sacerdote lo admitia en el número de los ministros ó servidores de la casa del Señor hasta cierto tiempo determinado. Esto era lo que se llamaba *dar prestado un hijo al Señor*, segun el lenguaje de la sagrada Escritura.

Isidoro de Tesalónica dice que, *la ceremonia de la presentacion de la santisima Virgen en el Templo de Jerusalem se hizo con una pompa extraordinaria: que no solamente toda la parentela quiso asistir á ella, sino que por una inspiracion de la divina Providencia las*

personas mas calificadas de Jerusalem quisieron ser testigos de aquel acto augusto é imponente, mientras que los ángeles lo celebraban invisiblemente por medio de sus armoniosos conciertos.

No se sabe quien fue el Sacerdote que tuvo la dicha de recibir en el Templo á la Virgen María. San German, patriarca de Constantinopla, opina que fué Zacarías, padre de san Juan Bautista.

La Virgen santísima, admitida en el número de las vírgenes solemnemente consagradas al servicio del Señor, era la mas joven de todas; pero á todas se sobrepuso en sabiduría y en virtudes. Las bellas cualidades de que estaba dotada le ganaron en breve el corazon y el aprecio de sus ayas: el tesoro de méritos con que el Espíritu Santo la habia enriquecido desde su concepcion immaculada, y que la Virgen aumentaba todos los instantes por su fiel correspondencia á la gracia, se iba desarrollando todos los dias á los ojos de los que la veian: era la maravilla de su sexo, y así se la miraba como un prodigio. No se habia visto nunca obra mas perfecta: así era que todas las personas que veían sobre ella se sentian movidas de tal admiracion y pasmo, que la consideraban como un portento de santidad.

En efecto, *no hubo jamás una Virgen mas pura*, dice san Ambrosio en el excelente retrato que hace de María. Su modestia daba mas realce á su rara hermosura y á la dulzura de su caracter. En medio de su profunda humildad se notaba en ella un aire noble y magestuoso: meditaba mucho, y hablaba poco, dice el mismo santo: el divino amor que abrasaba su corazon le hacia amar el retiro: no hallando placer sino en las íntimas comunicaciones que tenia con su divino Esposo, jamás se la vió ociosa: la oracion, el trabajo de manos, y la lectura de los libros santos, de los cuales tenia una inteligencia infusa y profunda, ocupaban todo su tiempo. Su espíritu, siempre de acuerdo con su corazon, jamás perdía de vista al divino objeto á quien amaba con mas ardor y mas perfectamente que todos los serafines. Toda su vida no fue mas que un continuo ejercicio de amor puro hácia su Dios, que abrasaba cada dia mas su tierno corazon: nada fue capaz en ningun tiempo de hacerle alterar este ejercicio: se puede decir que ni aun el sueño tenia poder para interrumpir su oracion, y el gusto que encontraba en ella era lo que le hacia tan agradable el retiro. Su asistencia continua al Templo en una edad tan delicada mostraba bastantemente toda su afi-

cion por el servicio del Señor. San Ambrosio conviene en que *jamás ha existido persona que poseyese en tan alto grado el don de una contemplacion la mas sublime, y que toda su vida, hablando con propiedad, no fue otra cosa que un éxtasis continuo*. Su pureza fue sin ejemplo, su humildad sin medida, su caridad sin límites, su fe sin oscuridad, su piedad sin alteracion. Nadie jamás llevó la abstinencia á tal extremo de rigor: cuando tomaba alimento era con el solo fin de dar al cuerpo el necesario sustento; jamás el placer natural del apetito fue causa para que comiese. *Nadie*, añade el referido santo, *llenó jamás mejor los deberes del decoro y de la buena crianza; toda su vida fue un fiel espejo de todas las virtudes*.

Otros santos Padres aseguran que se tenia una idea tan elevada de su eminente santidad que todos la miraban con veneracion; y que los sacerdotes, descubriendo en la bienaventurada Virgen una virtud tan extraordinaria, le habian permitido por gracia especial que pudiese hacer oracion entrando en el lugar mas reservado del Templo, llamado *Sanctasanctorum*; lugar sagrado á la verdad, pero que se hacia mas santo y respetable por el fervor de la oracion de María. No es dado á nuestra debil comprension formar idea de

la vehemencia del fuego de amor divino que abrasaba el corazón de María en aquel lugar santo. Solo los ángeles y espíritus bienaventurados, testigos ordinarios de su devoción, pudieron formar un juicio recto del fervor de sus meditaciones, de la sublimidad de su contemplación, del mérito de tantos y tan repetidos actos de virtud que hicieron las ocupaciones ordinarias de María, durante el tiempo que pasó en el servicio del Templo.

Epifanio, sacerdote de Constantinopla, y san Anselmo, dicen, que la Virgen María tuvo un perfecto conocimiento de la lengua hebrea (aunque entonces ya no se hablaba comunmente entre los judíos) que era la lengua original de los libros de la sagrada Escritura, de los cuales el Espíritu Santo le había comunicado el don de una inteligencia sobrenatural. El mismo Epifanio añade, que *nadie jamás supo trabajar con la perfección que María en lino, en seda, en lana, en oro y en plata; y que nunca se servía de su arte y de su habilidad sino para obras destinadas al uso sagrado del altar y de los sacerdotes.* No hay duda que con la plenitud de los dones del Espíritu santo había recibido toda la ciencia y todos los talentos que forman el honesto adorno de su sexo; y por lo mismo gozaba de todas las prero-

gativas, de los conocimientos, y de los dones naturales que fueron concedidos á Adán y á Eva en su estado de inocencia.

EJEMPLO II.

El sacrificio de los respetos humanos, hecho para honrar á María, es el principio de una feliz mudanza de vida.

Se lee en la vida del Padre Beauveau, de la compañía de Jesus, antes marqués de Novian, que debió su conversión y su vocación al estado eclesiástico á una victoria que consiguió sobre sí mismo para honrar á la Virgen María.

En el año 1649 cuando las tropas alemanas ocupaban la Lorena, algunos soldados que se habían alojado en Novian, después de haber bebido con exceso se entregaron al juego. Uno de ellos, habiendo perdido cantidades enormes, se levantó repentinamente; y lleno de furor, viendo una imagen de la santísima Virgen colocada en la pared, se dirigió á ella; y como si hubiese sido la causa de su pérdida comenzó á darla de golpes, prorumpiendo en las más execrables blasfemias. Apenas había consumado esta sacrilega maldad cayó en tierra, y le atacó un temblor tan fuerte en todo el cuerpo, y dolores tan violentos y continuos en todos sus miembros, que fue imposible hacerle tomar alimento alguno durante cuatro ó cinco días. Salieron las tropas, y para no dejar al paciente lo condujeron atado y montado en un caballo; pero el frenesí iba aumentando por momentos, y al cabo fue derribado del caballo por sus propios esfuerzos, y tendido en el suelo expiró rabiosamente echando espuramajos por la boca, y entre los tormentos más crueles. En Novian se hablaba incesantemente con asombro y con temor del ejemplar castigo de aquel impío,

hasta que pasados dos años se resolvió por consejo de un misionero la reparacion del sacrilegio cometido por medio de una funcion de desagravios. Al efecto el cura de la parroquia, el capellan del castillo, los misioneros y algunos eclesiásticos de la vecindad, fueron procesionalmente desde la iglesia á la casa donde se habia profanado á la Madre de Dios en una imágen suya. Pero al llegar la procesion, no salió ni uno entre tantos como allí habia, para llevar la santa imágen, pareciendo á todos que seria una mengua á los ojos del mundo este acto de piedad, sin que nadie se moviese á las insinuaciones del cura, que hizo señal á varios para que llevasen la imágen de la Virgen. El marqués de Beauveau, indignado al ver semejante frialdad por el servicio de la Reina del cielo, se sintió impelido interiormente á tomar la imágen con sus propias manos; y aunque el espíritu de vanidad y el temor de parecer sencillo y humilde á la vista de los mundanos le retrajesen, sin atender á respetos humanos ni á los dichos del mundo, quiso llevarla durante el curso de la procesion hasta que por la autoridad del Obispo fue colocada en la capilla del castillo. Y añade el historiador, testigo ocular de este hecho, que la Virgen santísima no tardó en recompensar con beneficios espirituales este acto de piedad: y este triunfo, alcanzado en honor de Maria sobre los respetos humanos, fue seguido, por testimonio del mismo marqués, de una abundancia de gracias tan extraordinarias, y de tan fuertes inspiraciones de vivir con mas arreglo al espíritu del cristianismo; que él mismo quedaba asombrado de lo que pasaba en su interior, y aun afligido por el temor de que esta mudanza no le llevase mas allá de los justos límites que prescribe el evangelio á los que quieren ser verdaderamente virtuosos. Mas el resultado fue que renunció enteramente al mundo, abrazó el estado religioso, y murió santamente. (*Vida del P. Beauveau.*)

PRACTICA II EN HONOR DE MARÍA.

(De san Francisco de Borja.)

Enseñar á los hijos á que alaben é invoquen á María desde su mas tierna edad: san Francisco de Borja tuvo esta dicha: las primeras palabras que se le enseñaron á pronunciar fueron los nombres de Jesus y de María.

ORACION II A LA VIRGEN SANTÍSIMA.

(De san Epifanio.)

¡O María! Vos sois la Esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por Vos ha sido Eva levantada de su caída, y Adán restituido al paraíso, del cual habia sido desterrado por la culpa. Por Vos, y con vuestra proteccion, fue dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un dia el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud. Amen.